

# HE VENIDO A TRAER FUEGO AL MUNDO

## Objetivos

- Reconocer nuestra identidad carismática y vivirla con el fuego y la gracia del Espíritu Santo.
- Presentar medios de crecimiento en los grupos a partir de la ALABANZA.

---

**"He venido a prender fuego en el mundo, y ¡ojalá estuviera ya ardiendo!"  
(Lc 12, 49)**

Con este lema hemos celebrado la Asamblea Nacional de la RCCE, del año 2015. La cita bíblica nos invita a prender fuego en el mundo porque el deseo del Señor es que ya estuviera ardiendo".

Jesús quiere prender fuego en el mundo, o sea en todos los seres sin excepción: todo pueblo, raza y nación. Un fuego de amor que desea prender el corazón del hombre; y si lo quiere prender, es porque nuestro corazón está apagado, enfermo, sin vida; vive en la oscuridad y necesita ver la luz.

Como dice la canción: **"Pon hoy la llama de amor otra vez en mi ser"**. Es una petición, un deseo del amor de Dios en nuestra alma, sin el cual el Espíritu Santo no podrá hacer morada en nosotros. Un deseo y un abandono sin reservas para dejarle actuar y acoger con docilidad sus santas inspiraciones.

El fuego da luz, calor, es un símbolo del poder y la fuerza de Dios, del juicio de Dios; puede generar destrucción, **pero en este caso simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo como sucedió en Pentecostés**. Un fuego que regenera nuestra voluntad, nuestra manera de ser y entender la misión salvífica de Cristo como liberación de las tinieblas:

- Hay un fuego que es el mismo Dios como un fuego que no se apaga. *"La zarza estaba ardiendo pero no se consumía."* Ex 3,2. El mismo Jesús es la luz que permanece. *"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida."* Jn 8, 12

Él, que es la luz, nos invita a estar preparados, tener ceñida la cintura y las lámparas de nuestra mente y corazón encendidas, esperando su venida para cuanto llegue y llame, al instante le abramos la puerta. *"Dichosos los siervos a quienes el señor, al venir, encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá."* Lc 12,35-38.

- *Es una invitación a vivir apoyado por la gracia según el hombre renovado por la acción del Espíritu de Dios que habita en nosotros. El Espíritu de Dios nos une a él para formar con él un solo cuerpo. "Nosotros somos templo de Dios vivo" 2 Cor. 6,16. Somos y estamos llamados a ser lugar donde el amor y la gracia de Dios sean acogidos y comunicados.*

El gran error de los cristianos es olvidar nuestra condición de ser TEMPLO, así dice Pablo a los corintios: "¿Habéis olvidado que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" 1 Cor. 3, 16-17. y "por obra suya se construye un templo consagrado por el Señor; y también por obra del Espíritu Santo nosotros vamos entrando con los demás a formar una morada para Dios" Ef. 2, 21- 22. El Espíritu Santo edifica el cuerpo de la Iglesia por la Palabra que anuncia a Cristo Resucitado (Hch. 9, 20), por el Bautismo y la Eucaristía 1 Cor. 12,3 y por el amor Ef. 4,16.

- El Amor es la fuerza de Dios y el don primero del Espíritu: sólo Él puede crear comunión allí donde humanamente hablando no cabría más que esperar división, rechazo y desencanto. Es el clima que se debe respirar en cualquier grupo cristiano. Entonces se manifestará también el Poder del Espíritu. Allí donde está apagado el Espíritu no se puede dar este Poder que presupone "un solo corazón y una sola alma" Hch 4, 32, por lo que no habrá signos de salvación, de liberación, de curación, de palabra profética.

## EL FUEGO DE LA ALABANZA

La alabanza es un don que el Señor ha regalado a toda su Iglesia y en la RCC, es uno de los elementos más característicos, algo que impacta a todo el que se acerca a los grupos. La alabanza surge como fruto

de haber descubierto a Jesús, nuestro Señor y del encuentro con Él, que lo llena de amor y estima, suscitada por el Espíritu. El hombre está hecho para admirar, gozar y alabar a Dios. La alabanza es la mejor comunicación y trato con Dios y el cielo será una alabanza continua. En este mundo es la expresión más grande de la vida cristiana y de la oración. *"Porque el ser humano necesita reconocer a su Señor, porque el deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, que ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraerle hacia sí, y sólo en Dios encontrará la verdad y la felicidad que busca."* CIC,27

- ¿Qué sería de la RCC sin alabanza? Mediante la alabanza, el Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios Rm 8,16; da testimonio del Hijo Único, en quien somos adoptados y por quien glorificamos al Padre.
- La alabanza es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios. Le canta por Él mismo, le da gloria no por lo que hace, sino por lo que Él es. Participa en la bienaventuranza de los corazones puros que le aman en la fe antes de verle en la gloria. Mediante ella, el Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios (cf. Rm 8, 16), da testimonio del Hijo único en quien somos adoptados y por quien glorificamos al Padre. La alabanza integra las otras formas de oración y las lleva hacia Aquel que es su fuente y su término: "un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y por el cual somos nosotros" (1 Co 8, 6).CIC 2639
- Nuestros grupos de Oración se asemejan a las primeras comunidades cristianas: San Lucas menciona con frecuencia en su Evangelio la admiración y la alabanza ante las maravillas de Cristo, y las subraya también respecto a las acciones del Espíritu Santo que son los Hechos de los Apóstoles: la comunidad de Jerusalén (Hch 2, 47), CIC 2640

### ¿CÓMO ALABAR A DIOS?

Alabar es decirle a Dios que es nuestro Padre, nuestro Salvador, que es grande, poderoso, bueno, misericordioso...y se lo decimos porque lo merece por sí mismo y porque sabemos que Él nos escucha y se goza con su pueblo:

- *Cantad al Señor un canto nuevo: su alabanza en la asamblea de los santos.*

- *Alégrate Israel de quien lo hizo, festejad a vuestro rey, hijos de Sión.*
- *Su nombre alabad en medio de danzas, el arpa y el tambor tocad para él. Sl 149, 1-3*

La Alabanza es el acto más importante en la Oración y en toda la Vida de cada creyente. "Dios nos escogió para ser su pueblo, para alabanza de su gloria" Ef 1,12. Él tiene derecho a que lo alabemos de forma desinteresada, y bendice en abundancia a los que lo alaban.

Un grupo de oración que no hiciera otra cosa, sino alabar, estaría haciendo una oración magnífica y sacaría mucho fruto, Ef 5,19. La Alabanza no es una mera expresión de los labios, sino que ha de brotar del "**corazón**", de lo íntimo de nosotros mismos, es un precioso homenaje que rendimos a Dios. Es todo nuestro ser el que se expresa a través de estas oraciones sencillas, pero rebosantes de reconocimiento, de gratitud, de admiración, de amor.

Junto a nuestra madre la Virgen María, presente en cada grupo de oración, aprendemos con humildad y sencillez a proclamar las grandezas del Señor como ella lo hizo en el Magnificat, cuando fue a visitar a su prima Isabel:

*Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Lc 1, 46-48*

### ¿CÓMO ES HOY NUESTRA ALABANZA?

Hoy Jesús nos dice a la Renovación Carismática de España, ¿qué pasó con ese fuego de amor eterno que yo encendí en tu corazón? ¿Recuerdas aquellos días en los que no podías dejar de alabarme, de adorarme?

¿Recuerdas cómo tu vida se iba transformando, por la apertura a la acción de mi Espíritu?

Es muy importante hacernos estas y otras preguntas en los grupos de oración, ya que puede darse el caso de haber perdido el amor primero, y/o, no haber tenido un verdadero encuentro con Jesús y por tanto no hay una historia de amor a nivel espiritual.

- *¿Hemos perdido el amor del principio, aquel que nos identifica como cristianos y como carismáticos?* Cada semana venimos a nuestros grupos, para alabar al Señor, escuchar su Palabra, compartirla; venimos para tener un encuentro con Jesús, un encuentro con los hermanos, que ha de prolongarse en comunión, alabanza y

celebración de sacramentos. todos los días de nuestra vida.

¿En qué parte del camino te encuentras? ¿Cómo es hoy tu alabanza? El Señor nos dice: Conozco tus obras, tus dificultades y tu perseverancia... Tampoco te falta la constancia y has sufrido por mi nombre sin desanimarte, pero tengo algo contra ti, **y es que has perdido tu amor del principio**. Date cuenta, pues, de dónde has caído, recupérate y vuelve a lo que antes sabías hacer. Ap 2, 2-5

Dios es fiel, perdona nuestras desviaciones, nos busca y ama siempre a pesar de nuestra infidelidad, y solamente bajo su protección volveremos a vivir con Él, en Él y para Él; así lo descubrimos en el libro del profeta Oseas que actúa de forma extraordinaria ante la infidelidad de su pueblo:

Por eso voy a **obstruir su camino con espinas**, la cercaré con un muro, y no encontrará sus senderos. Irás detrás de tus amantes y no los alcanzarás, los buscarás y no los encontrarás. Entonces dirás: "Volveré con mi primer marido, porque antes me iba mejor que ahora". Por eso, dice el Señor "yo te seduciré, te llevaré al desierto y te hablaré al corazón, allí, te daré tus viñedos y tú responderás como en los días de tu juventud". Aquel día, dice Yahvé, ya no me llamarás más "Señor mío", sino que me dirás "Marido mío". Os 2, 8-18

Dada la ceguera e infidelidad del pueblo de Israel hacia Yahvé, su verdadero Esposo que ama a su esposa, distraída en otros amores, decide no abandonarla, sino convencerla de su desviación y **decide seducirla para que le responda como en los días de su juventud**. Ella retornará a su legítimo Esposo, reconociendo que solamente Él la quiere de verdad.

Nosotros también queremos retornar al primer amor, atención a no dejarnos seducir por los afanes del mundo, por las contrariedades que nos aguardan cada día. San Pablo nos exhorta a prestar atención a las propuestas de su Palabra:

- **No os acomodéis al mundo presente**, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Rom 12,2
- **No tengáis deuda alguna con nadie**, fuera del amor mutuo que os debéis unos a otros, pues el que ama a su prójimo ya ha cumplido con la Ley. El amor no hace nada malo al prójimo; el amor, pues, es la Ley perfecta. Rom 13,8-10
- **Los que os habéis bautizado en Cristo**, os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego, esclavo o libre, hombre o mujer,

porque todos sois uno en Cristo Jesús (Gal 3,27

- **Sellados con el Espíritu Santo prometido**, que es el anticipo de nuestra herencia. Por él va liberando al pueblo que hizo suyo, para que al fin sea alabada su Gloria. Ef 1, 13-14

## LOS FRUTOS DE LA ALABANZA

**La alabanza atrae e intensifica a la presencia de Dios.**

Asimismo yo os digo: si en la tierra dos de vosotros os ponéis de acuerdo para pedir alguna cosa, mi Padre Celestial os lo concederá. Pues donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos. Mt 18,19-20

Si la promesa se refiere a la petición, con razón aún más poderosa se puede afirmar de la oración de alabanza que es la oración por excelencia. Por tanto, la presencia del Señor se hará sentir con una fuerza y eficacia especial.

- "Cuando el grupo se reúne para orar en el nombre del Señor", siempre está asistido por su presencia. Esta es la experiencia y la percepción frecuente e intensa de la presencia del Señor en los grupos de oración. No se trata de una ilusión o de un contagio psicológico, aunque la acción del Señor pase por nuestra psicología.
- La "calidad" de percepción es tal que delata una presencia "especial" de quien ha prometido hacerse presente en medio de la comunidad, ya que la alabanza verdadera no se puede hacer si no es en el poder del Espíritu y ésta, por su presencia en nosotros, nos introduce en la del Padre (Rom 8,26-27).

## LA ALABANZA ES UNA NUEVA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU

La alabanza es un fruto del Espíritu y ésta, cuando es verdadera, tiene la fuerza de "desencadenar" la venida del Espíritu: una nueva actuación más poderosa en nosotros, Hech 16,16 ss.

La alabanza es una petición implícita de la venida de la Trinidad, del Espíritu, puesto que a ella, a glorificarla se dirige su actuación.

**La alabanza "evangeliza" poderosamente**

En la alabanza profunda el Espíritu pone en nuestros labios las palabras que, en virtud de su poder, tocan los corazones, Hech 2,37ss. La experiencia de los

grupos de oración muestra con toda evidencia, que una alabanza verdadera, profunda, íntima llega con poder a los corazones de los oyentes; los anima espiritualmente; los abre al Señor; es la mejor propaganda para que se vayan adhiriendo al grupo otras personas.

#### La alabanza cura e ilumina.

La alabanza consuela: es ya un modo de curar interiormente. La alabanza supone confianza. Amor al Señor y esto también es curación, psicológica y espiritual.

- En la alabanza está presente la fuerza del Espíritu y éste toca a toda la persona con su presencia, su poder y su amor. Por eso, antes de orar por la curación de una persona, hay que comenzar alabando a Dios. La alabanza ilumina porque nos abre a la acción del Espíritu iluminador; nos introduce en el conocimiento del Señor; nos conduce a la experiencia vital de Dios; nos descubre las maravillas de la creación y de su obra salvífica.

"Irradiar el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo" es toda una vocación de alabanza para que nuestra vida se convierta en testimonio y "con el rostro descubierto reflejamos como un espejo la gloria del Señor" 2 Cor 3,18.

#### La alabanza es fuente de gozo.

El salmo 89 nos lo pone ante los ojos con sorprendente relieve:

- *"Dichoso el pueblo que sabe alabarte.*
- *Caminará, oh Señor, a la luz de su rostro.*
- *Tu nombre es un gozo cada día".*

*Es natural que produzca este fruto:* El gozo es uno de los más hermosos de su acción en el alma. El Espíritu Santo es el fruto del amor del Padre y del Hijo y el amor auténtico es una fuente de gozo. La acción del Espíritu, por el que podemos alabar a Dios, produce el fruto que le es propio (Gal 5,22) y que es tan natural a su ser.

#### "Sobre todo, la alabanza es correlativa del amor:"

Es el fruto de un corazón dilatado: **ama, entonces, canta.** Si amamos apasionadamente a Dios no podremos menos de cantarle y si le cantamos con todo el ser, nuestro corazón se abrasará más aún de alabanza en alabanza hasta la vida eterna".

#### La alabanza compromete con los demás

La alabanza, como toda oración auténtica, nos enfrenta saludablemente, con nosotros mismos, con nuestra vida y nuestra relación con los demás, Heb 12-13

- La alabanza, nos conduce a vivir la vida de Jesús también en nuestra realidad cotidiana. No sólo tiende a apartarnos de las obras de la carne, Gal 5,19-21, sino a revestirnos de Él: de sus sentimientos, de sus motivaciones, de su visión de las cosas y de las personas. **"La gloria de Dios es el hombre que vive", dice San Ireneo.**

"Nuestra glorificación divina por la alabanza, debe llevarnos a realizarla no sólo con los labios y el corazón, sino también con las obras. Es lo que hizo Jesús, Jn 17,4. Creemos que una oración de alabanza, sea personal o comunitaria, es aquella en la que el Espíritu, que actúa en el que alaba, lo compromete seriamente a la comunión con sus hermanos los hombres en todo tiempo y lugar.

#### La alabanza nos santifica y nos da la "vivencia" de Cristo en la Eucaristía.

- La palabra de Jesús, hablando con su Padre celestial, antes de ir a la pasión, es la formulación más exacta de lo que debe ser nuestra alabanza y, al mismo tiempo, del fruto más logrado en ella: **"Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar"** (Jn 17,4).

No hay duda de que la vida, muerte y resurrección de Jesús han sido el mayor acto de glorificación y de alabanza del Padre. En consecuencia solamente en unión con Cristo podremos ser nosotros alabanza de su gloria. Así llegamos a la feliz conclusión de que en la medida que participemos de sus virtudes, y en la medida en que tendamos a realizar el plan de salvación que Cristo nos propuso, de imitar la perfección del Padre, Mt 5,48, podremos dar gloria a Dios.

- La alabanza, por su propia naturaleza, como obra del Espíritu, nos lanza a parecernos a Dios, a imagen de su Hijo, Jesús, e igualmente nos lanza hacia la Eucaristía. La obra definitiva del Espíritu es conducirnos a Jesús, a hacer de nosotros una reproducción de Cristo, Rom 8,29-30, que es, a la vez, la exigencia fundamental de nuestro Bautismo.

**La alabanza debe envolver toda la vida del cristiano.**

Cuando el hombre ha llegado a descubrir la realidad maravillosa de la alabanza, no le extrañan los enaltecimientos de los santos, ni sus deseos de vivir en continua alabanza: **Alabar no es, no debe ser un acto, ni siquiera un modo de oración equiparable a otros.** Es todo un modo de vivir la vida total, la de cada día, la de cada instante, frente a Dios, expresada en alabanza.

- Basta ver la naturaleza, la realidad de la existencia, sus incidencias, las cosas, las personas, los acontecimientos... para caer en la cuenta de que Él está presente en todo y con esta presencia nos invita a alabarlo. Basta saber que ahí Él nos mira, nos ama para que recordemos ser los eternamente elegidos para ser "**alabanza de su gloria**" Ef 1,6.

**"El primer fruto de la alabanza es hacer crecer la caridad fraterna".**

La alabanza, en efecto, al expresar nuestro amor por el Señor, anuda nuestros lazos fraternales. Establece la comunión en una misma admiración. Él no cesa de comunicarse, si estudiamos los salmos de acción de gracias, seremos llamados a la alabanza al ver que contienen constantes invitaciones a glorificar a Dios.

- La alabanza es esta palabra que opera y viene a sellar la unión de la caridad que realiza el mandamiento de amor a Dios, es también esencial requerir la participación del prójimo para compartirla.
- El amor de Dios no se modula sino en la unión de la alabanza, que es el amor del prójimo. En la alabanza, también, se encuentran unidos uno al otro y se hallan mutuamente necesarias las dos dimensiones de la caridad, el amor de Dios y el amor del prójimo".

**PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN**

1. ¿Qué quiere decir Jesús cuando dice " He venido a prender fuego en el mundo"?
2. ¿De dónde surge la Alabanza?
3. ¿Vives la Alabanza como Identidad propia, producida por la gracia del Espíritu Santo?
4. ¿La Alabanza es para ti un medio de crecimiento, una Efusión del Espíritu, que sana, libera y te hace crecer en la caridad fraterna?

**BIBLIOGRAFIA**

*Elementos de los Grupos de Oración* Benigno Juanes, S.J./ Guía para la Renovación Carismática Católica  
Catecismo de la Iglesia Católica  
Mercaba: El Espíritu Santo y la vida de la Iglesia  
<http://siervoscas.blogspot.com.es> Por Luis Martín